

estatua en señal de gratitud, y nunca olvidar que debe llamarle su padre.

Para terminar estas líneas, séame permitido dejar aquí consignados los siguientes breves apuntes biográficos.

*
* *

Nació Don Leopoldo Río de la Loza en la ciudad de México el 15 de noviembre de 1807. Sus padres fueron el muy honrado fabricante de productos químicos Don Mariano Río de la Loza y la Sra. Doña María Guillén, ambos oriundos de la ciudad de Querétaro. En 1819 perdió al autor de sus días, y, hasta donde esto es posible, fué reemplazado por el segundo esposo de la señora su madre, que fué el Profesor de Farmacia Don José María Bustillos.

Desde sus primeros años vióse obligado á compartir los trabajos de sus padres en la fabricación de productos químicos, y si es posible que fuera ésta la causa de su afición posterior á los estudios químicos, fué por lo pronto la causa de que perdiera la salud por todo el resto de su vida.

A los trece años terminó brillantemente la educación primaria y pasó á cursar la secundaria en el Colegio de San Ildefonso, bajo el amparo del distinguido Doctor en Farmacia Don José María Vargas. En 1827 conquistó el título de cirujano, casi al mismo tiempo que perdía á su madre. Emprendió en seguida los estudios de farmacia, y con dispensa de edad obtenía su título en 1833.

Proporcionóle esta carrera el cargo de vocal del Consejo de Salubridad y de encargado de la vacuna. Hízose notar su celo en la primera epidemia de cólera, hasta llamar la atención del entonces Presidente de la República, Don Valentín Gómez Farías, no sin haberse conquistado en esos días el título de médico.

Una vez en posesión de esos títulos, se dedicó desde entonces hasta el fin de sus días al estudio de la química, y antes de lanzarse á hacer públicos sus vastos conocimientos, se preparó largamente en lo privado; hizo en su propia casa un ensayo de laboratorio, y con su propia familia un ensayo de profesorado, por lo que ya en 1843 se